

Solemnidad de Pentecostés

Ciclo C

“El Espíritu Santo os lo enseñará todo”

Juan 20, 19-23



Hechos 2, 1-11 • “Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar”

Salmo 103 • “Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”

1 Co 12, 3b-7.12-13 • “Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios”

Juan 20, 19-23 • “El Espíritu Santo os lo enseñará todo”

Reflexión y oración

“Ser sobrios en todos los campos, ayuda a la oración. La superabundancia y el derroche nos apartan de Dios. Jesús fue pobre y austero. Para orar bien hay que entrar por estos caminos. La riqueza y el despilfarro no casan con la oración, con la contemplación del Misterio del Dios Encarnado” (Del decálogo de oración de San Agustín, con comentarios del Obispo Cases Deordal).

- Ese Espíritu del que habla la lectura es el que nos ayuda a comprender el Evangelio.
- Contemplo el don del Espíritu a la Iglesia, continuadora de la obra de Jesús que, entonces y ahora, de mil maneras está actuando y vivificando a la Iglesia y al mundo.
- ¿Cuándo y dónde percibo la presencia del Espíritu?
- ¿Soy consciente de que no estoy sólo y de que el Espíritu anima mi vida y la de mi comunidad?
- También yo soy enviado de Jesús para continuar su obra, por eso se nos ha dado el Espíritu. No podemos dejar de evangelizar, es la misión que se nos ha dado.
- Y este trabajo estamos llamados a realizarlo con paz, también ahora cuando vemos que es mucho lo que hay que hacer y cuando no sabemos a veces qué hacer.
- Llamadas.
- Oro lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Pentecostés es una de las fiestas más importantes del año, aunque de hecho no lo solemos manifestar. Hoy, día de Pentecostés, es la consumación de la Pascua.
- El Señor Resucitado da a su comunidad de seguidores el Don del Espíritu Santo, un Espíritu que continúa actuando hoy en día. Es Él quien anima a la Iglesia y la continúa enriqueciendo con sus dones. El Espíritu continúa vivificando a la Iglesia e inspira a todos los seres humanos de buena voluntad a que busquen y trabajen por el Reino de Dios.
- Mirando el texto, vemos que Jesús cumple su promesa, “sabiendo Jesús que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre” (13,1), “volveré a estar con vosotros” (14,28), “cuando venga Él, el Espíritu de la verdad” (16,13), “dentro de poco volveréis a verme” (16,16). Es Jesús, que ha pasado por la cruz y ha entregado su vida por la humanidad, quien se les presenta “les enseñó las manos y el costado” (20).
- Jesús Resucitado cumple su promesa y les da a sus Discípulos el gran Don del Espíritu. Jesús se presenta en medio de ellos que se encontraban en una casa cerrada a cal y canto por el miedo que tenía a los judíos (19). La muerte de Jesús les hacía pensar que a ellos les podía suceder algo parecido.
- Y sus primeras palabras a los Apóstoles son pacificadoras, “Paz a vosotros” (19). Jesús es ante todo portador de paz para los suyos que en aquellas circunstancias tanto necesitaban. Por dos veces les anuncia que es exportador de Paz (19.21).
- Una paz que es fruto de su sacrificio redentor. Todos, individual y colectivamente, estamos necesitados de paz. Paz también que tanto el mundo necesita.
- La presencia de Jesús Resucitado les llena de gran alegría (20). Jesús portador de paz y de alegría porque está vivo. La muerte nunca es portadora de alegría. La vida sí. También ahora Jesús alegra nuestras vidas y la vida de cada comunidad. También ahora la Iglesia ha de ser portadora en el mundo.
- Jesús a sus seguidores los constituye en enviados suyos, en sus representantes. De la misma forma que Él ha sido enviado por el Padre al mundo, así Jesús envía a sus seguidores, hay un paralelismo. Somos sus enviados. Tarea enorme y difícil ahora y siempre.
- Por eso para que la podamos realizar nos da una ayuda, la mejor de todas, nos da su Espíritu. No tenemos excusa. ¿Sabemos recurrir a su Espíritu en nuestra acción misionera, en la acción misionera de la Iglesia?
- Jesús con el gesto de soplar sobre ellos (22) les hace partícipes de su Espíritu.
- El Don del Espíritu a sus Apóstoles es en la perspectiva de la misión, es para que puedan realizar su encargo, para que puedan ser continuadores en el mundo de su obra, es para que puedan implantar en el mundo el Reino que Él inauguró. Es para realizar una nueva creación, para que vivan su misma vida la que viene del Padre. Por eso a continuación les indica una de las posibilidades de la presencia del Espíritu en la comunidad: perdonar (23), continuando así su obra redentora del mundo o sea Jesús son el envío del Espíritu ofrece la posibilidad de volver a comenzar, perdonar es un acto creador. Si el pecado es muerte, el perdón es resurrección que lleva a la vida de la comunión con Dios y con los hermanos.
- Ese Espíritu les ayudará, nos ayuda, a luchar contra el mal en sus múltiples expresiones.

Como el Padre me ha enviado así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.

Señor Jesús, el punto de partida es siempre Dios Padre.
Él es el creador y el que te mandó al mundo
para hacer la nueva creación.

Tú eres el enviado del Padre al mundo
con una misión concreta.

Y eso mismo haces Tú con nosotros,
nos constituyes en enviados, en tus enviados.
Como Dios Padre te envió así Tú nos envías.

También a nosotros nos das una misión a realizar,
la misma que el Padre te confió.

Ante todo, si lo miro bien, es un Don, una gracia
que Tú nos das haciéndonos tus misioneros.

Tú, Señor Jesús, nos asocias a tu obra,
nos haces partícipes de tu misión.
Mucha es la confianza que nos tienes.
Señor Jesús, no sé pero me parece
que muchas veces los cristianos se ven,
nos vemos, más como consumidores de tu obra
que como misioneros, como continuadores.
Muchos, la inmensa mayoría,
se contentan en participar, en asistir pero...
¿se ven tus enviados,
se sienten continuadores de tu obra?

No es fácil ahora ser tus misioneros en este mundo
que a veces es hostil a tu mensaje,
no lo tenemos ahora nada fácil.
Seguramente así habrá sido siempre.
“El que quiera seguirme que tome su cruz
y me siga”, decías Tú.

La comodidad, las pasiones,
los criterios del mundo...
nos dominan a todos.

Y hacen que, empezando por no estar demasiado
vinculados a Ti y cogidos por otros planteamientos,
no solemos realizar de ordinario tu encargo.

Por eso Tú, Señor Jesús, nos das tu Espíritu,
para que nunca nos encontremos solos,
para que podamos llevar a buen término tu misión que es
urgente, permanente y universal.
¿Qué sería de nosotros solos
para tan grande empresa?

Gracias, ante todo,
por que nos has hecho tus misioneros,
gracias, porque has confiado en nosotros.
Señor Jesús, haz que nos dejemos llevar
por tu Espíritu para poder realizar tu encargo.

Hoy, Señor Jesús,
recuerdo y tengo presentes a tantas personas
que se dejan llevar por tu Espíritu
y tratan de continuar tu obra
allá donde se encuentran.

Gracias, por todas esas personas
que saben dar su tiempo y su vida
para anunciarte e ir construyendo tu Reino.

Podrían ser muchas más pero las hay
y de todas ellas quiero darte gracias.

Perdón, porque muchas veces no tenemos conciencia de
ser tus misioneros, los tuyos.
No es nuestra obra la que llevamos
en nuestra manos sino la tuya.
Que tu Espíritu continúe su obra en nosotros. Amén.





VER

Las aplicaciones de mensajería instantánea forman parte de nuestro día a día. Resultan muy útiles para transmitir avisos, documentos, tanto a nivel particular como para el trabajo, organizaciones... Pero a menudo recibimos tantos mensajes que no nos detenemos a leerlos bien, les echamos un vistazo y pasamos al siguiente, sin apenas darnos cuenta de lo que nos están diciendo. Y, lo que es peor, lo olvidamos con mucha rapidez.



JUZGAR

Hoy celebramos la Solemnidad de Pentecostés, el envío del Espíritu Santo, como hemos escuchado en la 1ª lectura: *“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar... se llenaron todos de Espíritu Santo”*. Pentecostés cierra el tiempo Pascual y, como hemos estado diciendo ya desde el comienzo de la Cuaresma, en Pascua no sólo recordamos algo que ocurrió hace tiempo, sino que actualizamos en nuestro ‘hoy’ lo que es y significa la Resurrección de Jesucristo.

Durante estas semanas hemos estado recibiendo muchos mensajes para ayudarnos a esta actualización, unos mensajes que también se han complementado con los que recibimos con motivo del Jubileo “Peregrinos de Esperanza”. Tantos mensajes, que corremos el peligro de pasar por ellos muy rápidamente y olvidarlos; para evitarlo, estamos celebrando Pentecostés.

Hoy también actualizamos lo que es y significa, para quienes hoy somos y formamos la Iglesia, el envío del Espíritu Santo. Pentecostés supuso entonces el inicio de la misión evangelizadora y supone hoy un nuevo impulso, especialmente para los laicos, puesto que hoy es el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Y, para ayudarnos en esta actualización y nuevo impulso, hoy también recibimos un mensaje, un lema: *“TESTIGOS DE ESPERANZA EN EL MUNDO”*. Y vamos a detenernos en él, para darnos cuenta de lo que se nos dice y pide en esta Jornada:

“TESTIGOS”: El cristiano no habla ‘de oídas’, de lo que otros le cuentan, sino desde lo que ve y oye, desde su propia experiencia personal de encuentro con el Señor. Y esa experiencia de encuentro es posible gracias a la acción del Espíritu Santo en nosotros, que hemos recibido en nuestro Bautismo.

“DE ESPERANZA”: El Jubileo comenzó en la pasada Nochebuena, pero con el transcurso de los meses quizá ya no nos ‘suenan’ con la misma intensidad. Pentecostés nos recuerda lo que dijo el Papa Francisco en la Bula de convocación del Jubileo, y que hemos repetido a lo largo de estos meses: *«Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo»*. Por eso, hoy se nos llama a ser ‘testigos de Esperanza’, con mayúsculas esa ‘esperanza que no defrauda’ y que tiene un Nombre y un Rostro: Jesucristo Resucitado, con quien nos hemos encontrado.

“EN EL MUNDO”. Pentecostés también nos recuerda que la fe en Cristo Resucitado no se vive de un modo intimista, ‘cerrado’, sino que la fe es misión, que por el Espíritu Santo que hemos recibido en nuestro Bautismo todos somos ‘discípulos misioneros’. Aquí encontramos lo específico de Pentecostés como Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Hay que estar ‘en el mundo’, que es el lugar propio donde los laicos están llamados a ofrecer su testimonio de Esperanza: los ambientes de familia, trabajo, estudio, vecindario, relaciones, grupos sociales... Ahí están presentes como sal y luz, como levadura en la masa, para que los demás puedan “oírles hablar de las grandezas de Dios en su propia lengua”.



ACTUAR

¿Leo con atención los mensajes que recibo, o paso rápidamente por ellos? ¿Qué recuerdo de los mensajes que he recibido durante este tiempo de Pascua? ¿Soy testigo de esos mensajes?

Hoy, simbólicamente, apagaremos el Cirio Pascual, símbolo de la Luz de Cristo Resucitado; pero eso no significa pasar a otra cosa y olvidar lo que hemos estado celebrando. El Señor nos deja el Espíritu Santo, que *“será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”*, para que continuemos la misión a la que nos Él nos envía: ser “Testigos de Esperanza en el mundo”.